

Evidencias olvidadas la Persona su Ser

IV. PERSONA- PERSONAJE- PERSONALIDAD

En cada hombre existen tres dimensiones a través de las cuales va expresando, traduciendo y transparentando su vivir:

- la persona
- el personaje
- la personalidad

La **persona** es lo que de verdad se es. El hombre es persona, y en cada una de sus tres dimensiones, ha de moverse y ejercitarse como tal.

La persona es el reflejo, la expresión y el brillo de la intención concreta de Dios sobre un ser humano.

Ser persona es tener convicción y decisión, y saber afirmarlas en la vida.

Ser persona es una realidad siempre abierta a la facultad de serlo más y de serlo mejor.

- la persona es un «qué».
- la persona tiene valor absoluto.
- la persona tan sólo puede ser captada, y nunca por completo, por la vía del «sabiendo creer».

En ninguna situación ni circunstancia es posible conocer plenamente a una persona. La persona siempre es más, mucho más, de lo que podemos ver o entender de ella; por más que se nos revele siempre queda una parte misteriosa, sagrada, numinosa, que no emerge en la superficie, como un iceberg.

En el mundo interior de las personas es donde Dios ha situado lo más bello y maravilloso de su creación.

Cuando, en una confidencia amiga, se tiene la feliz ocasión de poder contemplar los íntimos valores de alguien, le queda a uno siempre el asombro y la nostalgia de lo mejor. El hombre ha sido dotado por Dios de la facultad de ser persona y por tanto con capacidad de:

- Convicción, para poder convencer y anclarse en la realidad con verdad.
- Decisión, para decidirse a realizar lo que de verdad le puede mejorar.
- Criterio, para acrecentar y emplear sus capacidades con:

- intención
- oportunidad
- eficacia

La convicción es la espina dorsal de los convencimientos que se poseen, articulados y en punta, para afincarse en la realidad y realizarse en ella como persona.

La decisión es la disposición de hacer realidad lo que se desea.

Criterio es la voluntad de equilibrio en la verdad, para poseerla más plenamente.

Personas caben muchas en un mismo lugar y jamás se interfieren.

Cuando hay muchas personas reunidas, nunca hay masa, porque cada uno sabe lo que le

mueve, y porque la amistad descubre sujetos de afecto, de comunicación, de ternura, de vulnerabilidad, de humanidad.

El **personaje** es lo que estamos llamados a representar en la vida normal, o en las «anormalidades» que se nos presentan.

El personaje expresa, traduce y transparenta el «cómo».

Todo el mundo tiene estereotipada toda la gama de personajes posibles, por lo que los roles raras veces pueden llegar a ser originales. La originalidad tiene lugar tan sólo, cuando por más importante que el personaje sea, siempre es mucho mayor la talla de la persona.

Cuando el personaje está en «números rojos» respecto a su persona, se produce una caída en picado de su imagen.

El hombre, en la vía de la normalidad de su vivir, se ve obligado a ser personaje:

comprador	vendedor	padre	hijo
cliente	profesional	madre de familia	casado
subordinado	jefe	soltero	ejecutivo
administrativo	técnico	ama de casa	súbdito
secretaria	artista	poderoso	político
obrero	intelectual	joven	mayor

(fig 1)

Si se siente más personaje que persona, se erosiona él y se erosiona su imagen; lo que resulta trágico para él y cómico para los demás, es cuando el personaje se come a la persona.

Lo óptimo es cuando en el personaje se transparenta la persona. Siempre que un personaje quiere hacer de persona sin serlo, se parece a un político en época de elecciones; busca aceptación y finge proximidad.

La **personalidad** es la capacidad de no olvidar nunca que se es persona cuando se tiene que ejercer de personaje.

Es la agilidad para recobrar la posición natural, que es la naturalidad, cuando se ha tenido que ejercer de personaje.

La facultad de ser siempre uno mismo, aunque sean distintas las circunstancias.

Las estructuras producen personajes, sujetos de derechos.

Entre personajes siempre se encuentran, porque casi siempre se buscan, motivos de rozamientos y hasta de frontales colisiones.

Los personajes defienden con uñas el orden de prelación, y al defenderlo, creen que defienden el fundamento donde se sienta la base de los ideales que ellos se sienten llamados a sustentar, porque a su vez sustentan el tinglado que les sustenta a ellos.

Muy raras veces los personajes se ponen de acuerdo, y casi es imposible que lleguen a compenetrarse; siempre salen por sus fueros; las ganas de figurar figuran en el primer plano de sus intenciones.

Siempre que estés en el área de tu ser persona:

Luz verde: Pasa

Cuando estés en el área de personaje:

Luz ámbar: Cuidado

Cuando te creas ser o tener personalidad:

Luz roja: Párate, no avances, eso no tienes que decirlo tú, tienes que esperar que te lo digan los demás. No te preocupes; si tienes amigos, ellos te lo dirán; pero no desesperes si tardan en decírtelo o no te lo dicen jamás. Basta que lo sepa Dios.

V. LO HUMANO, LO NATURAL Y LO NORMAL

La vida se va bordando en el cañamazo de la realidad que se va realizando en el marco de lo humano, lo natural y lo normal.

Tanto lo humano, como lo natural y lo normal, son conceptos ambiguos que tienen significados distintos y a veces contradictorios.

Cuando alguien o algunos han logrado un avance científico o técnico (llegar a la luna, descubrir una vacuna para erradicar una enfermedad), decimos que los humanos estamos llegando lejos... y cuando alguien arma una guerra o hace un desfalco, decimos por todo comentario: «qué le vamos a hacer, somos humanos».

Lo mismo sucede con lo natural; llamamos natural a lo que se presenta como lo produce la naturaleza, sin manipulación ni proceso para conservarlo o preservarlo. Pero también a usar lentes o dentadura postiza, lo llamamos natural.

Lo normal viene siempre circunstanciado por el lugar y el tiempo, lugar geográfico y época histórica; en el Polo Norte las personas han de ir como embutidas en sus gruesos y acolchados vestidos, y en África por el calor la gente circula sin vestido alguno.

Pero, supuesto lo anterior, y a riesgo, por tanto, de interpretaciones poco afortunadas, lo cierto es que todos sabemos contraponer lo humano a lo sobrehumano, lo normal a lo extraordinario, y lo natural a lo artificial o impropio.

Sin embargo, casi todas las llamadas a que las personas sean mejores, suelen en la práctica convertirse en llamadas a lo heroico, a lo insólito, a lo demasiado difícil.

Si el acento está en la persona, lo sustantivo será siempre lo humano, lo natural, y lo normal de esta persona. No su capacidad de hacer lo que nadie hace, en un sitio que no es el suyo y en un estilo que no es el usual.

De hecho, llamamos al hombre a ser él mismo, y a menudo después esperamos de él que deje o posponga su normalidad, en busca de supuestas perfecciones que no se identifican en el área de lo cotidianamente incorporable.

Estamos persuadidos de que:

lo natural lo normal lo humano	tiene	sentido	que hacen emerger en conexión con el sentido de la vida (con Cristo)	el asombro progresivo de lo real y lo verdadero
		valor		la admiración creciente de lo personal
		sabor		la alegría que produce el eco de lo cierto
		color		

(fig 2)

Cada persona, que es:

	sentido	la verdad en su realidad más en punta
su	actitud	la respuesta adecuada a su aptitud para ir la plenificando
	reacción	la postura inmediata fáctica, espontánea y libre.

(fig 3)

Ante:

- las personas
- los acontecimientos
- las cosas

los manifiesta a los demás a través de su	convicción	sólida, firme y auténtica
	decisión	reflexiva, meditada, motivada
	constancia	en sus dos acepciones: - que conste - que perdure

(fig 4)

Todo individuo es una potencialidad

- consciente
- latente
- dinamizable

Que tiene:

- dependencias
- y limitaciones.

Para que el hombre inicie su marcha hacia su plenificación personal, esto es, para que vaya siendo persona, ha de irse encontrando progresivamente consigo mismo.

interiorizando	las ideas : conceptos personales
personificando	los acontecimientos : hechos concretos
dinamizando	

(fig 5)

que se van sucediendo en su vida, y conforme le van sucediendo. La vida es, ni más ni menos, que lo que hacemos y lo que nos pasa; si se aprende a profundizar en los motivos.

- de lo cotidiano
- de lo normal
- de lo ordinario

SE VAN SACANDO CONSECUENCIAS... Y SE VAN SACANDO TANTAS...

que el vivir llega a ser un ir perdiéndose en la selva gozosa de las innumerables consecuencias que se van sacando.

Esto no significa, en manera alguna, desconectarse de la realidad, perder contacto con ella sino más bien todo lo contrario: Estar pertrechado para poder tomar, desde sí mismo, la vida como una aventura

- vivificante
- dinámica
- apasionante
- integradora
- totalizadora
- gozosa

porque la fuente de la libertad y la alegría está en uno mismo.

Quizá tan sólo Cristo, interiorizado y vivido por la Gracia, tiene la osadía, el buen gusto y la elegancia de desvelarnos, de hacernos caer en la cuenta de que la solución está dentro del hombre. Dentro de nosotros mismos. Extremo particularmente importante porque las soluciones que se apuntan, suelen estar normalmente al margen del hombre, o contra el hombre, y siempre, en todo caso, para manipularle.

El hombre, que es un equilibrio de equilibrios equilibrándose, es también un proceso de procesos procesándose.

Un proceso de concientización:

Gradualmente va dándose cuenta o va cayendo en la cuenta de que toda persona tiene, normalmente, a lo largo de su vida unos pocos disgustos,

- serios
- grandes
- «gordos»

Las demás contrariedades, o te las buscas o te las buscan.

El secreto del buen vivir está:

- en neutralizar los disgustos que otros te buscan
- y en dejar de buscar los que te buscas tú.

Lo que esculpe a la persona no son las acciones que realiza, sino la actitud que le produce y la reacción que le causa el tropezarse con alguna imposibilidad; pues no hay duda ninguna de que el hombre es más hombre por la actitud que sabe adoptar ante lo que no puede hacer, que por lo que ha hecho o por lo que hace.

Los listos se diferencian de los tontos en que los primeros saben encajar los fracasos y los otros, difícilmente encajan los éxitos.

Los listos pueden engañar a muchos, pero jamás consiguen engañarse a sí mismos. Los tontos por el contrario se engañan a sí mismos, y es muy difícil que consigan engañar a nadie.

VI. IMAGEN Y SEMEJANZA AGRADECIMIENTO - ADMIRACIÓN

Todos hemos oído que el hombre fue creado por Dios «a su imagen y semejanza», pero se diría que el parecido ha quedado un tanto incompleto, como si el mismo Dios hubiera querido que el propio hombre se involucrara en el proceso de completar su creación.

Cuando sabemos observar al otro con ojos limpios, resulta fácil descubrir en cada hombre la imagen de Dios. En su propia estructura de hombre, en su ser, toda persona trasluce la unión de todo lo creado, su radical ansia de amor personal, que si es observada con observación inteligente y atenta, produce siempre asombro, porque remite al propio ser al propio amor de Dios. Cuando esa imagen la descubrimos dentro de nosotros mismos, encontramos una fuente inagotable de alegría; nos

sentimos unidos a los demás por dentro, por el núcleo más personal de la persona, y esta imagen incluye incluso una dosis de misterio que, al intuirse, la hace más interesante.

La **semejanza** es otra cosa. Diríamos que cada hombre posee ya la imagen de Dios, pero tiene que ir consiguiendo, con su comportamiento, la semejanza anunciada.

Incluso los que han hecho de su vida una afirmación de lo más negativo, siguen ofreciendo en muchas cosas la imagen de Dios que nos ama; pero solamente quienes han desarrollado y siguen desarrollando su ser de persona en conjunción con los demás, nos ofrecen el perfil de una semejanza.

Lo que destaca más, y causa siempre admiración y asombro, es la imagen. La semejanza, si se da además, se agradece.

Por desgracia, es frecuente que no reaccionemos así, y nos dediquemos ante el otro a criticar su «desemejanza» olvidando su imagen; porque no somos capaces de ver que en nuestro mundo el hombre, al intentar ser él mismo, está casi impelido a ser egoísta; al intentar ser mejor está abocado al orgullo; y al intentar ser más, está rozando la ambición. El prototipo negativo para muchos es el de alguien egoísta, orgulloso y ambicioso. Si supieran ver la imagen, descubrirían asombrados a alguien en la búsqueda de sí mismo, con sentido de su dignidad y afán de superarse.

Y muy a menudo, cuando encontramos la semejanza, no sabemos reconocerla, es decir, agradecerla.

Lo más hondamente humano es el agradecimiento.

Cuando se tiene conciencia de lo que uno es, de que la vida es un don, y uno siente fluir en sí mismo el don de la vida, no puede menos que sentir agradecimiento.

Ser agradecido es la mejor manera de responder y de corresponder al don.

El síntoma más patente de vitalidad cristiana es el agradecimiento.

Cuando este agradecimiento brota desde dentro, y a través del deseo, de la voluntad y de la decisión, emerge en la vida de uno y se muestra todo el vigor, el empuje y la fuerza de su persona.

El agradecimiento a Dios sitúa, centra y esclarece el agradecimiento a las personas que pueblan el mundo, el entorno y el ambiente donde se desenvuelve normalmente la vida.

- agradecimiento a Dios
- agradecimiento a los hombres

significa que:

- se siente criatura
- se siente hermano de los demás.

La persona que sabe ser agradecida es jovial, abierta, comunicativa, atenta, despierta.

El ser agradecido da un talante especial, inconfundible. Diríase que da nervio y vida a la cristalización y a la fermentación de lo cristiano.

El agradecimiento no es, como puede pensar uno que no piensa en profundidad,

- servilismo
- chaqueteo
- pelotilleo.

El refrán que dice que «es de bien nacidos ser agradecidos» expresa una verdad muy viva, que puede avivar y dar brillo a muchas situaciones.

Ser agradecido es muestra inequívoca de ser sensible, atento y deferente. Algo de simpatía, de cariño y hasta de ternura, emerge siempre en el rostro de la persona que sabe y procura ser agradecida.

En la actualidad la gente es menos agradecida porque todo el mundo habla de derechos.

El área de los derechos, en todos los sentidos, se ha ensanchado tanto, que queda muy poco espacio para la gratuidad.

Todo el mundo se cree con derecho a todo.

El cumplimiento escueto y pelado de la ley, no es capaz de entusiasmar a nadie; lo que de verdad alegra es lo que se hace porque sale de dentro, porque le da a uno la gana, por el gozo que produce ir más allá de lo que se debe hacer, por el desinteresado interés de hacer lo que uno quiere.

La admiración de los santos es una dimensión visible y agradable del dogma de la comunión de los santos.

Asombrarse ante lo que es de verdad maravilloso es claro síntoma de fina sensibilidad y evidente buen gusto. La admiración no es ni la adulación interesada, ni halago superficial; es algo más profundo, que emerge al captarse con asombro, algo de la motivación íntima de una persona, por lo que la vamos conociendo tal cual es.

Cuando una persona se encuentra con otra, el mismo encuentro fomenta en cada uno la facultad de saber pasmarse, admirarse, asombrarse ante lo real y lo verdadero.

La admiración auténtica consiste en saber ver al otro como persona, y por tanto como ser singular, único e irrepetible, como ser personal que deviene porque vive y aviva muchas cosas con su vivir.

Hay quién se admira ante lo insólito -lo que suele ser indicio inequívoco de superficialidad-, y hay quien se admira ante lo cotidiano, lo corriente, lo normal -actitud que revela una evidente profundidad-.

La adulación nos hace hablar más de la cuenta.

La admiración, nos hace caer en la cuenta de que más que de hablar, se trata de saber asombrarse ante lo sencillito, lo simple.